

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
utilitate partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL.

### EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

al Clero y fieles de la diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Es una obligación de nuestro sagrado ministerio, venerables hermanos y amados hijos, inculcar a los fieles confiados a nuestra solicitud pastoral la obediencia cristiana a las autoridades constituidas. Cuidadosamente hemos procurado siempre cumplir con este deber, aprovechando cuantas ocasiones se nos han presentado para hacerlo, ya por escrito, ya de palabra, ya también por medio de nuestros venerables y entendidos cooperadores, a quienes poco tiempo ha y no obstante lo satisfecho que nos hallábamos de su celo, dirigimos nuestra voz para encargarles expresamente que ese importante asunto fuese en la actualidad una de las materias preferentes de sus conferencias, discursos y sermones (1). Afortunadamente hasta ahora el éxito ha correspondido a nuestros deseos y el fruto a la notoria laboriosidad de nuestro virtuoso Clero, pues a pesar de la aflictiva situación en que por largo tiempo se ha encontrado nuestra diócesis a consecuencia de la miseria pública y de otras causas igualmente calamitosas, los fieles de la misma, sin distinción de clases ni de fortunas, han dado constantes testimonios de sumisión y obediencia.

Mas hoy por la vez primera desde que sin maceramiento nuestro fuimos elevado a la alta dignidad del Episcopado, al hablarles sobre el mismo asunto, lo hacemos como sabéis, en virtud de excitación pública y oficial del Gobierno. Consignamos de propósito esta especial y notabilísima circunstancia, porque ella nos suministra una nueva y brillante prueba de irreducible testimonio de lo mucho que interesa a la sociedad, cualquiera que sea su forma política, la estricta observancia de la doctrina católica, así como la influencia que ejerce en la paz y prosperidad del Estado. El olvido de sus saludables máximas, no hay que dudarlo, es la causa principal de las grandes convulsiones, terribles sacudimientos, que con pasmosa rapidez van sucediéndose en el mundo y aun en nuestros días colocan al borde del abismo aun a los más poderosos imperios. Gustoso por lo tanto nos prestamos a volver a la agradable tarea de recomendar con encarecimiento el deber de la obediencia a la autoridad, que impone a todos nuestra sacrosanta religión.

En el Evangelio, venerables hermanos y amados hijos, en este divino libro, al que la misma impiedad considera como el único necesario al cristiano y el más útil al que no lo sea (2), se encuentran lo que el hombre está obligado a saber y practicar para cumplir de una manera digna y perfecta con ese importante deber. Toda la doctrina relativa al mismo, se halla admirablemente resumida en este precepto del Salvador. *Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesaris: et quae sunt Dei, Deo* (3). En términos tan claros y sencillos lo dejó formulado en la sublime respuesta con que desconcertó por completo, hizo enmudecer y dejó confundidos a los malignos que por medio de la insidiosa pregunta de si era o no lícito pagar el tributo al César, deseaban para perderle, oír de sus propios labios la opinión que tenía de él juicio que había formado acerca de la autoridad de los emperadores romanos, o sea del poder constituido que a la sazón regia los destinos de la Judea y mandaba en la misma Jerusalem.

¡Qué admirable y de cuánta instrucción para los pueblos es la conducta observada por el Divino Maestro en este pasaje de su preciosa vida! Sus enemigos le proporcionaron una bella ocasión de darnos con su ejemplo importantes reglas de prudencia, que los fieles deben seguir en sus relaciones con los que gobiernan la sociedad en que viven, a fin de evitar funestas perturbaciones y conducirse, aun en medio de ellas, como buenos y pacíficos ciudadanos. Observad con profundo respeto la sabiduría con que procede. Para dar su respuesta y declarar en ella la obligación que tenían los judíos de satisfacer el tributo en justa obediencia al poder público que lo había impuesto, se desentendiendo discretamente de las graves cuestiones de orden político que los tenía preocupados, inquietos y divididos, y con la presentación de una moneda sólo les hace fijar su atención en el hecho de que el mandamiento de pagar el tributo dimanaba de la autoridad constituida. Con este mismo objeto en su réplica a los que le hicieron la capciosa pregunta, después de reprehender con severidad su perversa intención, les dice señalando el leño de majestad a la moneda: *¿Cujus est imago haec, et superscriptio?* ¿De quién es esa imagen e inscripción? Y al oír que sin vacilar le contestan: del César, les añade: *pagad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios* (4).

Este precepto de la ley evangélica pone de manifiesto al hombre el origen y la extensión de la obediencia, que en cumplimiento del mismo ha de prestar a las potestades de la tierra. Con maravillosa precisión determina los deberes de los pueblos y también los de los Césares. Reflexionad, venerables hermanos y amados hijos, las sublimes palabras del adorable Salvador. *Dad a Dios lo que es de Dios*, nos dice, para hacernos conocer que el someterse al poder público es someterse al poder

de Dios, que establece los imperios y de quien se deriva como de su propia fuente toda autoridad, y que igualmente está en el ejercicio de sus facultades y atributos es preciso que se contenga dentro de sus justos y legítimos límites. Con esa sentencia que forma la segunda parte de su sublime respuesta, aclara y precisa la inteligencia del gran pensamiento que había consignado en la primera cuando dijo: *dad, pues, al César lo que es del César*. Así, al propio tiempo que nos hace entender que Dios es el que ordena dicha obediencia en bien del hombre y de la sociedad, nos instruye de que el poder civil está subordinado a su santa e inmaculada ley, y no se extiende a las cosas que el mismo Dios se ha reservado para sí o cometido exclusivamente a su Iglesia. Todo lo demás concerniente al bien temporal o político de los pueblos, lo ha sometido a la autoridad del poder público.

Hé ahí esplotada en pocas palabras, venerables hermanos y amados hijos, la obediencia que debéis prestar a las autoridades constituidas en conformidad a la doctrina católica. Observadla, pues, con espontaneidad y exactitud. Ella es tan provechosa a los súbditos como a los gobernantes, y su enseñanza ha sido y continúa siendo uno de los grandes beneficios que la Iglesia dispensa a las potestades y a los pueblos. Predicándola constantemente, ha logrado colocar el asiento de los que ejercen el poder en un sitio muy sagrado y venerable, en la conciencia de sus subordinados, y para evitar en provecho de los unos y de los otros todo pretexto a la insubordinación y a los alzamientos, a la vez que con santa libertad dice a los que gobiernan: *amad la justicia los que juzgáis a la tierra* (1), persuadido con su palabra y con su ejemplo a los pueblos, como observa Bossuet (2) que es preciso sufrir hasta la misma injusticia, por cuyo medio se ejerce invisiblemente la justicia de Dios.

Pidámosle humildemente, venerables hermanos y amados hijos, que esta no se ejerza sobre nuestra católica España con toda la severidad que merecen nuestras culpas y pecados. Roguémosle, poniendo por medianera a la excelsa patrona de esta magnánima nación, la Inmaculada Virgen María, que usando de misericordia, se apiade de nuestras desgracias, extinga nuestras discordias, restablezca y consolide la paz y su inseparable amiga la justicia, para que siendo felices en la tierra los que mandan y los que obedecen, lo sean después eternamente en el cielo.

Recibid la bendición que con la mayor ternura os damos desde lo más íntimo de nuestro corazón en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valladolid, a 13 de Agosto de 1869.—JUAN IGNACIO, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Por mandato de S. Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi señor, Dr. D. CESAREO RODRIGO, Canónigo secretario.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente comunicado del Sr. Casalis que publica el *Diario de Barcelona*, el cual periódico hace ante algunos comentarios, los que también copiamos:

«El Sr. D. José Casalis nos ha remitido el comunicado que insertamos al pie de estas líneas, comunicado que tiene por objeto sincerarse de su conducta en los lamentables sucesos de Montalegre. El Sr. Casalis es catalán, ha hecho su carrera en Cataluña, tiene en este país parientes y numerosos amigos, goza reputación de ser uno de los mejores oficiales del ejército, y cuantos le conocen personalmente hacen grandes elogios de la cordialidad de su trato y de la dulzura de sus sentimientos. Dados estos antecedentes, y conociendo las leyes y las costumbres militares, manifestamos nuestra creencia de que el Sr. Casalis, al fusilar a los nueve infelices cogidos en el bosque de Montalegre, habría obrado en virtud de órdenes superiores y ahogado sus humanitarios sentimientos bajo el peso de la inflexible ordenanza. Nuestras sospechas fueron prontamente confirmadas por la publicación de la draconiana orden ministerial que, pasando por encima de la ley y hollando los principios del derecho penal, condena a muerte sin formación de causa a cuantos rebeldes o supuestos tales sean cogidos por la fuerza pública.

Nos alegramos por el Sr. Casalis que haya podido sincerarse de la nota infamatoria que en los primeros momentos arrojó sobre él la opinión pública; pero sentimos que esta mancha que sobre su reputación había caído cubra hoy al Gobierno de la nación. Era más honroso para el país que un jefe de columna se hubiese excedido en el cumplimiento de sus deberes, que no que esta falta gravísima, esta infracción patente del Código fundamental en uno de sus artículos más trascendentales, se haya cometido con premeditación y a sangre fría por un Gobierno que debe ser el primer guardador del pacto constitucional. La falta, el delito del Sr. Casalis hubiera sido la falta de un solo individuo, no hubiera dado un criminal más sujeto al rigor de las leyes. Esta falta, esta infracción cometida por el Gobierno, revela un espíritu y una política que pueden tener gravísima trascendencia, pues que conculcan los principios y las leyes proclamadas por la revolución y sancionadas por el sufragio universal.

Comprendemos que las acusaciones de la prensa habrán hecho sufrir al Sr. Casalis horas de amargura; pero hágase cargo también que si el militar

tiene deberes que al cumplirlos le obligan a violentar sus generosos sentimientos, también los periodistas tenemos los nuestros que nos cuestan sacrificios no menos dolorosos, pues ningún escritor de corazón deja de hacerse violencia al dirigir cargos como los que se han dirigido al Sr. Casalis.

Véase ahora el comunicado que nos dirige el señor Casalis:

«Sr. director del *Diario de Barcelona*.

Muy señor mío y de mi consideración: Publicada en la prensa la orden de S. A. el Regente del reino para que los carlistas aprehendidos con las armas en la mano fuesen en el acto fusilados aunque los hubiesen arrojado en la persecución, y comunicada por el Excmo. señor ministro de la Guerra a los capitanes generales de los distritos y estos a los jefes de columna, que la con ellos vindiada mi reputación militar y privada; y no me estaría la atención de Vd. con este escrito si entre las mil versiones, de que se han hecho ecos los periódicos, no figurara una carta suya por un T. N. Llofriu y Somayor, a quien nadie conoce y cuya redacción es una mentira infame destinada sin duda a producir efecto.

Dice el autor de la carta que se hallaba en una colina entretenido en mirar la marcha de la columna, pues le llamaba la atención ver tropa en aquella comarca, donde se disfrutaba una tranquilidad envidiable. Ha de saber Vd. señor director, que a la salida de la columna de Tiana llovía, y no es de presumir que por el solo gusto de ver la fuerza sobre el camino sufriera el Llofriu el aguacero, a menos que no formara parte, como me inclino a creer, de los varios grupos carlistas que diseminados y ocultos en la espesura de aquellos montes esperaban la hora de la reunión, que no estaba ya lejana.

Añade en otro párrafo que yo hice salir de Tiana un seguro espía para que engañara a los infelices fusilados bajados a la fuente y fueran sorprendidos por la fuerza de mi mando. Precisamente y quizá providencial para hacer más patente su falsedad, estuvo alojado en casa del alcalde, y a su testimonio me remito para que diga si habló conmigo paisano alguno reservadamente durante mi permanencia en el alojamiento. Por otra parte la marcha de la columna no era sigilosa, puesto que un cuarto de hora antes de llegar al punto donde se presentó el primer grupo carlista, hizo alto la columna empleando para ello la corneta, lo mismo que para emprender la marcha.

Manifiesta también que los ayes y los lamentos de los prisioneros siguieron consecutivamente a la llegada de la fuerza a la inmediación de la fuente, lo cual supone que el fusilamiento se llevó a cabo seguidamente. No es posible, señor director, mentir con más descaro. La primera fuerza que marchaba a vanguardia eran un oficial con seis individuos de tropa, dos de cada uno de los institutos que venían a mis órdenes o sean Guardia civil, carabineros y voluntarios, y si bien este oficial llevaba la orden de explorar el terreno, su objeto principal era adelantarse a la columna para sacar el alojamiento en Mollet, donde pensaba pernoctar y donde pernoctó. Esta fue la fuerza que recibió la primera descarga de los facciosos, a los que cargó instantáneamente, dispersándolos por el monte abajo, por cierto casi impenetrable, y donde tuvo lugar la batalla calificada de ojo por el Sr. Llofriu y que dió por resultado la aprehensión de los nueve fusilados.

La hora del encuentro fué sobre las cinco de la tarde, tardándose cerca de dos horas en bair el monte y presentándose los prisioneros no en un solo grupo, como supone el difamador, sino primero dos, después otros dos, luego cuatro y últimamente uno, todos con las armas. La gravedad de la medida que se iba a tomar con ellos me obligó a recomendar en mi mismo y sacar la orden que llevaba en la cartera, buscando un recurso o una expresión por la cual pudiera eludir su inmediato cumplimiento, pero su redacción terminante, como Vd. habrá observado, me quitó toda esperanza. No satisfecho aun con este examen llamé junto a mí a los señores capitanes de fuerzas tan heterogéneas como las que están a mis órdenes, y comprendieron, como yo, que sin una marcada desobediencia por mi parte y a la cual hubiera tenido que responder ante un Consejo de guerra, no me era posible rehuir el cumplimiento. Entonces y solo entonces me vi en el doloroso caso de ordenar el fusilamiento encomendado al teniente D. Sebastian Villala de la compañía de voluntarios, y no presenciado por mí, por más que el *Estado Catalán* me haya calificado de cruel y asesino. Es decir, es decir, lo menos a una hora de distancia de donde lo supone el autor de la carta y dos después de los primeros tiros.

Aquí concluiría mi relato, que como Vd. comprenderá, me afecta aún en el día, si el columnador no tratara en su escrito de darme alguna verosimilitud citando al alcalde de San Fausto y hablando de somaten si la columna se hubiese presentado en aquella comarca al siguiente día. Respecto a lo primero o sea la entrevista del alcalde conmigo, lo efectué, porque el capitán de la Guardia civil, que marchaba a vanguardia, le avisó para ello, y ya en mi presencia le manifesté dispuesta lo conveniente para dar sepultura a los cadáveres: no en el tono que supone el difamador, sino en el mío habitual, que por cierto no tiene nada de acra ni de templanza. Por lo que toca al somaten basta tener presente que las aldeas de San Fausto y Martorell, cuyos habitantes a pesar de ser casi de noche salieron a las puertas a ver pasar la tropa, reunen entre sí unas 50 ó 60 casas, y aunque el motivo hubiese existido, la fuerza de mis órdenes era demasiado imponente para atreverse a ello.

El narrador de la carta, no sé si por descuido o intencionalmente pasa por alto el segundo encuentro de la columna ya cerrada la noche con otra partida de carlistas, que acompañaba o escoltaba a cuatro personajes a caballo, los cuales al tropezarse y oír el «¡Quién vive!» que les dió la vanguardia, se desbandaron en todas direcciones no sin ser perseguidos y sufrir los disparos de la fuerza que la compañía, abandonando en su huida un caballo que está en mi poder, una carabina rayada con caja de ébano, botinas y otros efectos. Estos personajes no iban seguramente a reunirse a las demás partidas con el objeto de conservar la envidiable tranquilidad que se disfrutaba en la comarca, iban sí, claramente, a ensanchar el estandarte de la guerra civil, que es la más grave de las calamidades que puede caer sobre nuestra patria, y cuyas consecuencias tocarían en el día los pueblos del Vallés, no el autor de la carta, sin la oportuna aparición de la columna en aquellos montes que desconcierto todos sus planes. Esta es la opinión una-

nime del país, que sabe instintivamente ser justo e imparcial en la apreciación de los hechos.

Omito, por la extensión de este desahogado escrito, entrar en otros detalles; pero no puedo prescindir de tocar, no tan ligeramente como quisiera, otro acontecimiento de mi vida militar, que el *Estado Catalán*, en su afán de zaherirme, ha sometido a la opinión pública, y que su acreditado periódico tan generoso como espontáneamente rectificó en uno de sus anteriores números. Me refiero a los 24 prisioneros, no 32 como equivocadamente aquel dice, hechos por mí en Masquefa, después de la lucha que sostuvieron dentro y fuera de una casa con 30 cazadores a mis órdenes y algunos nacionales de San Sadurn de Noya y Esparraguera, y de la cual resultó la muerte del capitán Tofí de Villanar y otros tres de la partida. Dichos prisioneros lo fueron a la una de la tarde del 5 de Octubre de 1855; escoltados por la columna pernoctaron aquella noche en Esparraguera, saliendo al amanecer del siguiente día para Martorell, con intención de seguir la marcha a esa capital para ponerlos a disposición de la primera autoridad del Principado. A la salida del pueblo, cuatro mozos de la Escudra me entregaron el oficio, que como serví en mi poder y en el cual se lee: «A las tres horas de recibida esta comunicación y sin exousa ni pretexto de ninguna especie, dispondrá usted que todos los prisioneros sean pasados por las armas etc.» No obstante orden tan terminante, disimulando la impresión que no pudo menos de causarme continué mi marcha a Martorell, donde reuní al ayuntamiento, a los comandantes de nacionales, al Clero y principales contribuyentes excitándolos a interceder colectivamente con el capitán general para salvar las vidas de aquellos infelices, cuyas personas acogieron mi proposición con el afán del que vá a salvar las de sus semejantes; y subiendo al telégrafo óptico, que entonces existía en aquella villa, hicieron cuantos esfuerzos humanamente eran posibles para conseguir la revocación de la orden. Viendo la inutilidad de sus gestiones, que el plazo señalado había transcurrido bajo mi responsabilidad en tres horas, sino en más de seis, entregué el mando de la columna al segundo jefe para que llevase a cabo la ejecución en San Andrés de la Barca, cediendo a los ruegos de las mismas personas para que no se efectuara en Martorell. Muchas de ellas existen aun en este punto, Esparraguera y San Sadurn, que fueron testigos presenciales de los hechos, y a su sinceridad apelo para que digan si en el sucinto relato que antecede hay una sola palabra que no esté ajustada a la más sincera veracidad. Este hecho, que me honra y enaltece, ha sido explotado por el *Estado Catalán*, presentándolo al público como de infinitos sangrientos, sin tener en cuenta que el uniforme que vistí impone dentro el cumplimiento de deber sacrificios dolorosos, empezando por la vida y terminando por sofocar muchas veces los más humanitarios sentimientos.

Dispénseme Vd., señor director, tanta importunidad, y anticipado gracias espera de su benevolencia e imparcialidad tenga la dignación de insertar esta carta en el periódico que tan dignamente dirige, si quiera en atención a ser esta la única y última vez que se vea precisado a molestarle con tan enojoso motivo su siempre atento y seguro servidor Q. B. S. M., José Casalis.—Granollers, 14 de Agosto de 1869.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### REGENCIA DEL REINO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### EXPOSICION.

Señor: Discutido por las Cortes Constituyentes el proyecto de ley para la reforma de los establecimientos penales, sería muy conveniente que la junta que ha de crearse con arreglo a lo que se dispone en la base 16 se constituyese desde luego a fin de ocuparse de la preparación de los asuntos de su especial competencia, y adelantar el estudio de las cuestiones que la futura ley somete a su examen y resolución.

En su virtud el ministro que suscribe, de acuerdo con el de Gracia y Justicia, tiene el honor de proponer a V. A. el siguiente decreto.

Madrid, 17 de Agosto de 1869.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

##### DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una junta consultiva y directiva superior para contribuir a la más pronta y acertada realización del proyecto de ley discutido por las Cortes Constituyentes sobre reforma de los establecimientos penales, de la cual será presidente el ministro de la Gobernación, vicepresidente el director general del ramo, y el fiscal de la audiencia de Madrid vocal nato.

Art. 2.º Serán además vocales de la misma los señores D. Cristino Martos, D. Antonio Lopez Botas, D. Sebastian de la Fuente Alcázar y D. Juan Pablo Soler, en el concepto de diputados constituyentes; D. Alvaro Gil Sanz y D. Francisco Salmeron y Alonso, en el de letrados; D. Cirilo Alvarez y D. Estanislao Figueras, como publicistas; D. Pedro Mata, como médico; D. Santiago Angulo, como arquitecto; y D. Ricardo Chacon y D. Antonio García Mauriño, en el concepto de oficiales de Gracia y Justicia y Gobernación respectivamente, desempeñando el último las funciones de secretario.

Dado en San Ildefonso a diez y siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

La facción Polo, que a consecuencia de la ocupación combinada por nuestras columnas de los puntos principales de las gargantas y montes de Toledo se vió obligada a descender al llano en-

trando de nuevo en la provincia de Ciudad-Real, fué alcanzada a las tres de la madrugada de ayer en los Palacios de Torroba, a una legua de Almagro, por dos compañías del regimiento infantería de la Princesa enviadas oportunamente desde Ciudad-Real por su gobernador militar, que la batieron y dispersaron completamente, causándole un muerto y un prisionero, cogiéndole cuatro caballos, diferentes armas de fuego y blancas y otros efectos de guerra.

Los voluntarios de la libertad del Moral de Calatrava con su alcalde a la cabeza salieron a dar una batida; y sorprendiendo un grupo de facciosos de los que en su precipitada huida se habían fraccionado, le causaron un muerto y un herido grave, haciéndole además un prisionero.

El alcalde de Daimiel, habiendo salido a reconocer con voluntarios de la libertad de aquella villa inmediaciones de Torroba, donde en la madrugada de ayer fué la facción sorprendida y deshecha por las tropas del ejército enviadas de Ciudad-Real, aprehendió al cabecilla D. Juan de Dios Polo con su secretario D. Vicente Camacho y otro que le acompañaba.

El expresado cabecilla, que parecía haber conservado la serenidad de ánimo en sus marchas y contramarchas favorecido por el terreno que conocía perfectamente, la perdió en el momento en que fué alcanzado por la columna; y desconcertado en su fuga, vino a caer en poder de los voluntarios de Daimiel.

Las facciones de la Mancha han concluido con la captura de Polo, y los dispersos restos de su partida pronto caerán en poder de las tropas y de los valientes Voluntarios de la Libertad, que en todos los pueblos hacen salidas para aprehenderlos.

Los dispersos de las facciones levantadas en el distrito de Valencia van presentándose a indulto uno, siendo aprehendidos otros por las columnas y somatenes que los persiguen.

De la facción Bolinches habían llegado a Valencia 64 individuos, 41 presentados y 24 aprehendidos.

De la facción de Alcalá de Gisbert han sido aprehendidos cuatro con armas y municiones, y de la que fué batida en Abejuela se han presentado treinta y dos.

Los Voluntarios de la Libertad de Viver y Tarea (Castellón) hicieron ayer 11 prisioneros.

El número de facciosos disminuye de día en día en el distrito de Valencia, y pronto podrá anunciarse la completa pacificación de aquel país.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

##### Subsecretaría.

Habiendo regresado a esta capital D. Eugenio Montero Rios, subsecretario de este ministerio, Su Alteza el regente del Reino ha tenido a bien disponer que vuelva a encargarse de la subsecretaría, y que cese V. S. en el despacho de los asuntos de la misma, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De orden de S. A. lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 18 de Agosto de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Sr. D. Cayetano Marique, jefe de seccion primero del mismo.

#### MINISTERIO DE HACIENDA.

##### ORDEN.

Excmo. Sr.: Con el objeto de que tengan debido cumplimiento el art. 41 de la ley del presupuesto de ingresos, aprobada por las Cortes Constituyentes, y las disposiciones del decreto de 31 de Julio próximo pasado, relativas a la bonificación del premio de cobranza a los contribuyentes que anticipen sus cuotas durante el presente ejercicio, S. A. el Regente del reino se ha servido mandar que se observen las reglas siguientes:

1.ª El premio de cobranza que ha de descontarse a los contribuyentes que anticipen sus cuotas respectivas a uno ó mas trimestres es el que corresponda a razón de 2 escudos 625 milésimas por 100 sobre el total a satisfacer por la contribución territorial, y de 3 escudos 404 milésimas por 100 por la del subsidio industrial, que se abonan al Banco de España por la recaudación de dichas contribuciones.

Respecto al impuesto personal, dicho descuento estará en igual relacion con el precio a que el Gobierno contrate su cobranza.

2.ª La bonificación de uno y medio y de 3 por 100 que ademas debe hacerse con arreglo al artículo 3.º del decreto de 31 de Julio a los contribuyentes que anticipen el importe de un semestre o de un año, se hará apreciando únicamente el líquido que resulte después de rebajar de la cantidad a satisfacer el premio de cobranza expresado en la prevención anterior.

3.ª Para que puedan tener lugar el descuento y la bonificación expresados, es indispensable que los pagos anticipados se verifiquen, según determina el art. 41 de la ley del presupuesto de ingresos, en las sucursales ó delegaciones del Banco de España, que solo existen en las capitales de las respectivas provincias.

4.ª Al efecto, las mismas sucursales ó delegaciones del Banco encargadas de la cobranza harán previamente la liquidación oportuna, que estamparán y autorizarán al dorso de los correspondientes recibos talonarios. En estas liquidaciones se expresará, cuando solamente se anticipen un trimestre: primero, el total importe del recibo; segundo, la cantidad a deducir por el premio de co-

(1) Exhortación pastoral de Noviembre de 1868.  
(2) Emil. J. J. Rousseau.  
(3) S. Math. Cap. 22, vers. 21.  
(4) S. Math., cap. 22, vers. 18, 19, 20 y 21.

(1) Sab., cap. 1, vers. 1.  
(2) Sermón sobre los deberes de los reyes.



branza; y tercero, el líquido que resulte, que es la suma que debe satisfacer el contribuyente.

5.ª Cuando se anticipa un semestre ó todo el año, además de las tres partidas expresadas en la regla anterior para la liquidación del anticipo del trimestre, se determinará en ella la cantidad á que ascienda el uno y medio ó el 3 por 100 del líquido antes citado, y la diferencia que ofrezca la operación de resta entre las dos últimas partidas.

6.ª Durante los plazos señalados para que los contribuyentes puedan optar á los beneficios de la anticipación de cuota, las sucursales ó delegaciones del Banco pasarán semanalmente á las administraciones económicas notas ó relaciones de los anticipos por cada una de las contribuciones, en cuyos documentos se expresará por columnas el nombre de los contribuyentes, la suma á recaudar de los mismos, con expresión ó detalle de conceptos que tengan los recibos, total de cada uno, el descuento hecho por importe del premio de cobranza, el líquido ó diferencia después de hecha aquella deducción, el importe de la bonificación por anticipos de semestre ó anualidad, y el líquido cobrado del contribuyente.

7.ª Cuando dichas sucursales ó delegaciones ingresen en la Caja del Tesoro el importe de los anticipos, se formalizará el ingreso del importe íntegro de los recibos con la aplicación correspondiente de cupo y recargos, y al mismo tiempo la data del descuento y la bonificación con cargo á los respectivos conceptos de participes de las rentas públicas; es decir, á Premio de cobranza y partidas fallidas de la territorial el importe del descuento y bonificación procedente de los anticipos de la misma contribución, y á Premios de cobranza de la industrial ó de impuesto personal el importe de los descuentos y bonificaciones que produzcan la anticipación de cuotas.

8.ª Las Administraciones económicas, en vista de las relaciones de que trata la regla 5.ª, dispondrán el inmediato ingreso en las Cajas del Tesoro de las sumas recaudadas por anticipación. Esta medida no altera ni modifica en manera alguna los plazos que por regla general se hallan establecidos para el ingreso de los fondos en la instrucción de 5 de Abril de 1866 y en el contrato celebrado con el Banco de España.

9.ª El último día del mes actual precisamente entregarán las delegaciones del Banco á las administraciones económicas de las respectivas provincias la relación nominal de los contribuyentes que, utilizando lo dispuesto en el art. 4.º del decreto de 31 de julio citado, anticipen la anualidad correspondiente al presente ejercicio; y las mismas administraciones cuidarán de que al día siguiente á más tardar ingresen en la Caja del Tesoro las sumas recaudadas en esa forma y que con anterioridad no hayan sido entregadas.

De orden de S. A. lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de agosto de 1869.—Ardanaz.—Señor director general de Contribuciones.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 18.—El general Lebeuf es el candidato designado para el puesto de ministro de la Guerra vacante por fallecimiento del mariscal Niel.

El emperador, notablemente restablecido del ataque de reuma, se dispone á marchar á Chalons.

BERLIN, 18.—La escuadra de la América del Norte, armada con los nuevos cañones de gran calibre, está completamente lista y en estado de hacerse á la mar.

Los periódicos ministeriales, al mismo tiempo que desmenten que se trate de aumentar el presupuesto de la Guerra, se congratulan de que la artillería prusiana cuente con mayor número de cañones que la francesa.

El almirante francés Jurien de la Gravière ha recibido orden de hallarse el 25 de Agosto con toda la escuadra del Mediterráneo en Ajaccio para recibir allí á la emperatriz.

El Gaulois dice que Prusia ha recibido últimamente, aunque de un modo indirecto, un descalabro en Viena. Recuerda el citado periódico las intrigas de la Prusia en Hungría, y sus tentativas reiteradas para hacer degenerar en una separación completa el dualismo de Austria y Hungría, y añade que esta política de Mr. de Bismarck no ha causado el menor efecto. Todas las delegaciones de la parte acá del Leitha han aprobado por unanimidad la conservación de la delegación del imperio en Viena.

Esto, añade El Gaulois, es decir claramente á la Prusia: no admitimos ninguna ingerencia extranjera en nuestros asuntos interiores: téngalo por dicho.

PARIS, 17.—Han disminuido los dolores reumáticos del emperador, que se ha paseado hoy en carruaje á Saint-Cloud.

Se asegura que el general Lebeuf reemplazará al mariscal Niel en el ministerio de la Guerra.

El 16 á la una debían los ministros franceses dar sus explicaciones, ante la comisión del Senado-consulto, sobre las diversas enmiendas propuestas al proyecto del Gobierno. Créase que aquellos se pronunciarían en general por la conservación de la redacción primitiva.

El primer presidente, M. Davienne, trabaja activamente en la redacción de su dictamen, el cual se cree podrá ser leído á fin de esta semana y presentado á la alta Cámara el 23.

Fue completamente abandonada la idea de suspender las deliberaciones durante las sesiones de los consejos generales.

El Temps, diario democrático de París, aprecia en estos términos el decreto de amnistía:

«La esperanza pública no ha quedado defraudada. Se ha publicado el decreto de amnistía tan amplio como podía esperarse y comprendiendo todos los crímenes y delitos políticos, todos los delitos y contravenciones en materia de imprenta. Esta es una medida cuyo mérito no tendremos el mal gusto de desconocer, á pretexto de que aparecía impuesta por la necesidad política. Por lo demás, el carácter político de la amnistía es innegable. El emperador ha podido ceder á sentimientos personales de que es justo atribuirle el honor; pero ha obedecido al mismo tiempo á los deberes de la situación. Un cambio tan grave como el que van á sufrir nuestras instituciones, no podía menos de ir acompañado de la condonación de las penas impuestas bajo otro régimen y en otras condiciones de libertad pública. Esta importancia del acto de amnistía está además revelada, y de una manera significativa, por la firma que todos los ministros han sido llamados á poner al pie.»

Un periódico describe en los siguientes términos las fiestas celebradas en París el 15 del corriente:

«La fiesta del 15 de Agosto fué celebrada en París con gran entusiasmo, no obstante haber estado cubierto el sol en una gran parte del día.

Desde por la mañana aparecieron los balcones de las casas adornados con multitud de banderas de los colores nacionales y otras muchas de combinaciones fantásticas.

En todas las alcaldías se distribuyeron socorros á los pobres. A la una se cantó un Te-Deum en Nuestra Señora de París, al que asistieron varios de los ministros, muchos senadores, los diputados presentes en París, los individuos del Cuerpo diplomático, los consejeros de Estado, comisiones de los tribunales y de las facultades de leyes, medicina y teología, altos empleados, oficiales generales del ejército y armada, todos de grande uniforme. Oficiaba el Arzobispo de París, monseñor Darboy.

A las dos principieron los regocijos populares, y en tanto que un gentío inmenso asaltaba los teatros, otra parte numerosa de la población acudía á presenciar en el Sena las regatas entre los puentes de Jena y de Grenelle. Por otro lado el campo de Marte ofrecía un aspecto animadísimo con su multitud de barracas, sus circos de aerobatas al aire libre, sus árboles de cucaña y otra infinidad de espectáculos. En la plaza del Trono no era menor la algarazía y animación. Las iluminaciones por la noche fueron muy vistosas, y los fuegos artificiales en la esplanada del Trocadero y en la barrera del Trono, hicieron honor á la facunda inventiva del pirotécnico Mr. Ruggieri. A la una de la madrugada circulaba aun la población por las calles, y no hubo que registrar incidente ninguno desagradable.

En el campamento de Chalons ofició la Misa en el mismo día el Obispo de Chalons, y el general Bourbaki, seguido de su estado mayor, fué á buscar al Príncipe al cuartel imperial para que asistiese á la ceremonia.

Terminada la Misa montó el príncipe á caballo, y por la primera vez en su vida pasó revista á las tropas, haciendo en seguida la distribución de premios.

Luego tuvo lugar el desfile pasando á la cabeza el general Bourbaki, y de regreso al cuartel imperial fueron entregados al príncipe varios memoriales, que los pasó á manos del general Froissard.

Para festejar el 15 de Agosto, se elevó un globo, se organizaron carreras de caballos y se terminó el día con fuegos artificiales y una retreta con hachones.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE AGOSTO DE 1869.

### LA ABDICACION DE DOÑA ISABEL.

I.

Las noticias de La Epoca, periódico generalmente bien enterado de las cosas que atañen á la dinastía caída en Setiembre, coincidiendo con las nuestras de ayer, les añaden una autoridad para otros de gran peso, para nosotros innecesaria, respecto á la abdicación de doña Isabel de Borbon.

Si á estas horas el suceso no se ha realizado, todo hace creer que se realizará en breve.

En breve será verdad el hecho que ayer mismo en el primer artículo teníamos por imposible, fundando nuestro juicio en los sentimientos de nobleza y dignidad de que en más de una ocasión ha dado muestra la desgraciada hija de Fernando VII.

Nos equivocábamos.

Isabel ha sucumbido al fin á las exigencias de personas que naturalmente deben conservar grande influencia en su ánimo mujeril.

¿Quién gana y quién pierde con este paso?

Ganan por contrario modo el derecho y la revolución; Isabel pierde bajo todos conceptos.

Pierde la sombra y apariencia de legitimidad que brillaba en su diadema; pierde la dignidad de reina; pierde los derechos de madre, y pierde á sus más leales servidores, á los pocos que conservando un resto de la antigua hidalguía española, no han querido abandonar en la desgracia á la que les colmó de mercedes cuando estaba en el poder.

El suceso es demasiado grave para no considerarlo con detenimiento, con calma de ánimo y con toda imparcialidad.

Probemos, pues, las calificaciones que acabamos de darle, aunque su justicia es tan clara que apenas necesitan de probanza alguna.

Doña Isabel se ha llamado siempre reina por la gracia de Dios y de la Constitución; es decir, por el derecho y por la fuerza, por la ley y por la revolución: títulos cuyo ayuntamiento envuelve un contrasentido, ó al menos un pleonismo ridículo é inmoral.

Porque si por gracia de Dios era reina, ¿á qué por la Constitución? si lo era de derecho ¿á qué invocar la fuerza? si la ley le daba la corona, ¿qué le daba la revolución? Y si por el contrario, su reinado se fundaba en la revolución, en la fuerza, en la Constitución, ¿no era un insulto á la ley, al derecho y á la gracia de Dios el invocarlos?

Sin embargo, esta amalgama repugnante de contradictorias ideas ha sido útil á la ex-reina; que sin ella no habría logrado jamás sentarse en el trono de los reyes españoles.

En efecto, las cosas estaban tan embarulladas á la muerte de Fernando VII, y había tal confusión en las ideas, merced á una serie de lamentables sucesos, que muchas personas dudaban en cuál de los pretendientes á la corona residía el derecho real y verdadero, y algunas creían de buena fe que era su depositaria aquella niña que dormía sosegada en dorada cuna, ignorando que nadaba sobre un mar de sangre.

Este grupo de personas honradas, aunque poco numerosas, dió gran fuerza al bando cristiano en la lucha de los siete años, atrayéndole las voluntades de muchos españoles que, incapaces de juzgar por sí mismos una cuestión tan árdua, fiaban su criterio al de los primeros, peleando en consecuencia á favor de la excelsa niña con el entusiasmo de quien defiende una

causa justa; y sobre todo, ayudó al triunfo de aquel partido, manteniéndole en lealtad en los principios de la guerra á las cortes europeas.

Pero la inmensa mayoría de los españoles juzgaba de distinta manera. Entregada la cuestión á manos de jueces y letrados, reducida la guerra á la controversia sobre el derecho entre D. Carlos y doña Isabel, la lucha habría concluido tan pronto como fué comenzada. D. Carlos habría sido rey de España, y doña Isabel una princesa augusta, una infanta real española.

Comprendiéndolo así doña María Cristina que tanto había hecho para asegurar la corona en las sienes de su hija, pidió el auxilio de las sociedades secretas y de todas las fuerzas revolucionarias, las cuales se prestaron de buena gana á ayudarla aprovechando la ocasión inesperada de marchar adelante guiadas por una bandera política, á cuya sombra les sería mucho más fácil el logro de sus turbulentas aspiraciones.

La Providencia por uno de sus inescrutables designios permitió que la sobrina quedase vencedora en la guerra con el hermano de su padre. No era ciertamente la primera vez que el dolo y la traición triunfaban momentáneamente de la lealtad y de la buena fe.

Dos fuerzas contrarias habían contribuido al establecimiento del trono liberal, y era justo que entrambas ayudaran á sostenerlo, participando también de la gloria y de las ventajas de la victoria.

Mas habiendo desaparecido el enemigo común que les mantenía accidentalmente unidos, los partidos legitimista de Isabel y revolucionario comenzaron pronto á luchar entre sí.

Esta guerra, menos leal y á veces más sangrienta que la sostenida con D. Carlos, ha durado cerca de treinta años. El trono más inclinado, como era propio, á los amigos de la tradición siquiera la falseasen, ha estado siempre vacilante, en varias ocasiones á punto de caer, sosteniéndose únicamente por medio de transacciones poco dignas y hasta de humillantes confesiones que le quitaban el prestigio necesario y hacían inevitable su ruina.

Al cabo de tan largo tiempo el partido revolucionario se sobrepuso el año pasado al legitimista isabelino; las nuevas transacciones no supieron llevarse á buen término; la revolución no aguardó nuevas confesiones forzadas; la reina de la revolución abandonó el trono que esta le había levantado, y fué á comer el pan de la emigración, casi en la misma mesa en que hacía tiempo lo estaba comiendo su competidor.

Llevadas á este punto las cosas, la reconciliación entre dos bandos isabelinos aparecía desde luego imposible. La revolución lo comprendió de este modo, y queriendo ahondar mas el abismo abierto entre ella y su antigua protectora, desató los vientos de la calumnia y del insulto contra ella, soltó las aguas de la difamación y del escándalo, y dijo que jamás, jamás, jamás volvería á entrar en tratos con la dinastía que acababa de derrocar.

¿Qué tristeza tan cruel debió llenar el corazón de la hija de Fernando al dar una mirada en torno de sí y comprender su situación, después de llegar á Francia! El partido legitimista había disminuido extremadamente; solo rodeaban á la augusta desterrada un centenar de súbditos, no todos de segura y desinteresada fidelidad. En el partido revolucionario estaban los más de sus generales, los Grandes hechos por ella, hasta el esposo de su hermana, compañera y partícipe de sus peligros, como de los pocos gozos y de los muchos pesares que ha encontrado en este mundo!

El partido isabelino legitimista podía ofrecer á la Reina muy pocas esperanzas de reponerla en el trono que no había sabido conservar; pero acompañándola en la desgracia le daba á ella la mayor muestra de fidelidad, se purificaba de faltas y ligerezas pasadas, y manifestaba al mundo y á la historia que no era indigno de llamarse español.

La Reina á su vez manteniéndose fiel á los que así le eran fieles, correspondía al alto carácter que debió heredar de sus ascendientes, se ponía á la altura de la situación en que se había hallado, y probando que la ambición y el interés no cabían en su pecho, se enaltecía á los ojos de propios y extraños. Abandonando su causa á la Providencia y resignándose á esperar sin impaciencia la suerte que le deparase, doña Isabel, tan desgraciada como reina, hubiera podido como destronada dejar un timbre glorioso y venerando en los fastos de la patria.

Al parecer, esa resignación y esa paciencia, pruebas de magnanimidad de ánimo, le han faltado á doña Isabel. El deseo de ver coronado á su hijo de cualquier modo que sea, ha sido más fuerte que lo que demandaban su nobleza y dignidad.

Abdicando en favor de Alfonso para ponerlo en manos de la revolución, renuncia al título de Reina por la gracia de Dios y á toda apariencia de anterior derecho, puesto que la revolución no los admite.

Semejante abdicación en las actuales circunstancias, no puede ser una transmisión de derechos, sino la negación de los que hasta ahora Isabel creyó tener. Para los revolucionarios la abdicación de Isabel no puede ser considerada mas que una promesa de que se estará quieta, sin intentar nada contra ellos; una confesión de que se ha mantenido en el trono mientras le fué posible, careciendo de derecho para hacerlo.

Si Alfonso fuese proclamado rey de España á consecuencia de esa promesa y esa confesión de su madre, no sería el sucesor de San Fernando,

de Isabel I, de Carlos I y de Felipe V: sería el primer rey de la revolución. En sus medallas no podría esculpir una letra que indicase otro título para reinar que la humillación vergonzosa de su madre y la voluntad más vergonzosa todavía de los que la arrojaron de España entre sibidos y sarcasmos.

Por otra parte, ¿en dónde podría encontrar amigos suyos legitimistas? Los que ha visto hasta ahora alrededor suyo y de su madre haciéndoles más llevadero el destierro, ¿podrá esperar verlos junto al trono revolucionario después del bofetón que habrán recibido de quien menos debían temerlo?

¡Ah! Si esto se verifica; si el niño Alfonso es coronado rey; si la inconstancia de las creaciones revolucionarias y la veleidad de sus promesas le dejan llegar á tiempo en que conozca y juzgue con criterio maduro los sucesos que ahora están realizándose, ¿cuántas veces leyéndoles las proclamas, las historias secretas escritas por sus exaltadores de hoy, y viendo en desgracia á los mal recompensados fieles servidores de su madre, lamentará el ambicioso carño de esta y volverá los ojos llorosos á orillas del Sena en busca de la perdida dignidad!

¿Qué serie de nuevas amarguras va á comenzar para doña Isabel como reina, como madre y como mujer!

¿Qué encadenamiento de nuevas desgracias para la patria!

No podemos dudar del proyecto de la abdicación, comunicadosenos por tan diferentes y autorizados conductos; pero encierra tanta bajeza y mezquindad, es tan contrario al carácter de esta nación noble é hidalga antes que todo, que nos parece imposible se llegue á realizar.

PARIS, 16 de Agosto.—Queridos amigos: tienen Vds. á todo el liberalismo realizando la fábula de las ranas que pedían rey; el bullderero que con este motivo se nota en esa capital, se reproduce también en esta, ó mejor dicho, entre Madrid y París. Hay una corriente eléctrica continua, de cuyos hilos conductores voy á dar á Vds. alguna noticia.

Empeñada hoy más que nunca la guerra doméstica entre isabelinos y alfonosinos, parece haber llegado ya á su período álgido la solución del problema que versa sobre cómo el doctrinarismo desconcertado y moribundo ha de buscar su tabla de salvación contra el carlismo y la república, que por diversos lados le amenazan. A medida que van creciendo en intensidad y en número las partidas carlistas, aumentase aquí y ahí la presa por encontrar algo parecido á un rey, que sin descontentar mucho á los republicanos, pueda servir de vínculo de coalición á moderados, unionistas, progresistas, y aun á esa otra raza híbrida que se llama de demócratas monárquicos.

La situación de cada cual de estos grupos, es como sigue: De entre los moderados, siguen oponiéndose rabiosamente á la abdicación de doña Isabel, no solo los que únicamente fían en la imposible restauración de esta señora el volver á las ollas de Egipto, sino aquella porción de gente decente para quien la tal abdicación sería una insensatez y un oprobio: en cambio hay otra porción de equilibristas sin conciencia y de impacientes famélicos que están por tender amaga mano á unionistas, progresistas y demócratas monárquicos, ofreciéndoles como signo de alianza el niño Alfonso bajo la regencia de Montpensier, ó de Espartero ó del mismo Serrano.

En cuanto á lo del niño Alfonso, todos estos parecen ya cerca de estar de acuerdo; pero en llegando á la cuestión de la regencia, aquí fué Troya; como quiera que la regencia, y no el niño Alfonso, ha de determinar cuál de aquellos grupos cojerá inmediatamente la sartén por el mango: inmediatamente digo, porque todos ellos sospechan que poner hoy, como quiera que fuere, al niño Alfonso en el trono, equivale á poner mañana una segunda revolución antidinástica que necesariamente pararía en república democrática y social.

La Corte de los milagros, donde los Rinconetes y Cortadillos de la política liberal ventilan estos puntos, tiene su correspondiente Monopodio, al cual han acudido todos en última instancia pidiéndole una solución que los saque del apuro. ¿Y saben ustedes cuál es la solución puesta de resultados á la orden del día? Yo les doy quince de plazo para que puedan siquiera sospecharlo.... Trátase, (yo lo van ustedes á creer) tratase de que la regencia se confiera á.... á doña María Cristina de Borbon, madre de doña Isabel y abuela de la criatura. ¿Y saben ustedes quién es el muñidor de esta cofradía, el coreveyle de toda esta combinación asombrosa? Pues es D. José de Salamanca.

Sumadas estas partidas, arrojan el siguiente total: Entronización del hijo de D. Francisco de Asís, por abdicación de la madre doña Isabel, con regencia de la viuda de Fernando VII, bajo el patrocinio del marqués de Salamanca.

El diablo es lógico; pero la francmasonería se ha vuelto tonta. Tonta, porque á la francmasonería no le conviene todavía hoy la república en España, y evidentemente si se pone á España en la alternativa entre ese total y la república, optará por la república, cosa con la cual nadie tendría tanto que sentir como.... el señor Monopodio.

Al argullo doctrinario costará mucho trabajo persuadirse de que definitivamente sus cabalas han llegado á ser ya la carabina de Ambrosio; pero la verdad es que mal que les pese, en España tienen que escoger ó carlismo ó república, y que sólo el carlismo le dejaría digerir en paz

lo que ha devorado, mientras que la república le vaciaría el estómago con tenazas ardiendo.

Y hablando de otro asunto. ¿Han visto Vds. en su vida cosa más ridículamente saintesca que el mohín con que todo el periodismo liberal hace como quien desdén al carlismo? Siempre diciéndonos que la empresa carlista no es cosa seria; que en vano lucha este partido decrepito para vencer las corrientes de la civilización; que todo es posible en España menos el triunfo de D. Carlos, etc., etc.! Siempre diciendo esto; y sin embargo, dejando ver en cuanto hablan y en cuanto callan, en cuanto obran y en cuanto dejan de obrar, que lo único que les tiene con cuidado, es el carlismo.

Pues ¿y la Gaceta oficial, con sus partes diciéndonos á toda hora que las tropas leales van en persecución de partidas á quien nadie persigue? y sobre todo, la consabida coleta: en el resto de la Península se goza de completa tranquilidad, mientras los mismos periódicos liberales, y los telegramas y cartas particulares hablan cada día de nuevas partidas en todos los puntos del territorio español?

Verdaderamente, los provisionales no han caído en la cuenta del daño que les hace este sistema de mentira absurda; porque, entre los carlistas á quienes se quiere desalentar, resulta que á cada mentira del Gobierno descubierta, crecen en bríos, y en el extranjero es ya casi proverbial tener por cosa corriente que á la hora en que el Gobierno asegura no haber ya partida alguna en España, puede darse á D. Carlos por instalado en el palacio de Madrid.

Cuanto vemos y cuanto oímos, es hoy ya una confirmación de la verdad de la frase tan manoseada en estos tiempos sobre que Dios ciega á los que quiere perder.

Ya habrán visto nuestros lectores la actitud de los obreros barceloneses con motivo de los jornales. Declaráronse en huelga, y obligaron á otros á dejar igualmente sus trabajos.

Estos hechos, que son muy comunes en Francia y Bélgica, no eran conocidos en España antes de la invasión liberal. El socialismo, que es el único liberalismo práctico de los obreros, tiene ya razón de ser en España desde el momento en que se han proclamado los derechos individuales, que lógicamente conducen al derecho al trabajo. En cuanto el obrero se siente revestido de esa soberanía que le permite escribir, hablar, asociarse, tomar de cierto modo parte en el gobierno de la nación, no puede tolerar que le falte trabajo ni que el fabricante le imponga el jornal mínimo. Quien está en el pleno goce de sus derechos políticos y se cree una partecita de ese soberano infalible que se llama nación, ¿cómo se ha de resignar á morir de hambre porque un propietario ó un jefe de fábrica se empeñe en hacer economías en sus dependencias? ¿Cómo no ha de creerse con derecho al trabajo, cuando este derecho parece tan natural, más natural que los llamados individuales ilegales?

«Es preciso que caigan todas las tiranías» dice la revolución. Y el obrero, que no conoce más tiranía que la del capital, exclama: «Pues caiga la tiranía del capital!» Y fuerza es confesar que el obrero es lógico cuando de esta manera grita. Los generales rompen el yugo del trono; los oficiales el de los generales; los soldados el de los oficiales; los hijos el de los padres; y claro es, los obreros el de los fabricantes. Es una cadena, de la cual, roto el primer eslabon, necesariamente se rompen todos los demás.

Mientras entre el obrero y el fabricante existía esa relación natural del inferior con el superior, notablemente dulcificada por el sentimiento cristiano, era imposible toda desavenencia colectiva y tan difícil el abuso del superior como la rebeldía del inferior. Pero puestos enfrente dos ciudadanos, con idénticos derechos, el ciudadano obrero y el ciudadano fabricante; aquel procurando sacar el mayor jornal posible á costa del menor trabajo; este procurando sacar el mayor trabajo á costa del menor jornal, un leve pretexto les basta para declararse abiertamente enemigos, y comenzar una lucha que no lleva á otro fin sino al desquiciamiento social y al triunfo de la anarquía.

Hechos como el de Barcelona, por más que presenten un carácter pacífico, deben hacer pensar mucho á los fabricantes é industriales en general, sobre el influjo de ciertas ideas en el ánimo de los obreros. Mientras estos no recibían una educación sólida y cristiana y aquellos no den ejemplo de moralidad, de respeto á las creencias religiosas y de amor al orden; en una palabra, mientras unos y otros no sean verdaderamente cristianos, la armonía entre ellos es imposible, y lo que hoy no pasa de ser una huelga, mañana, como lo hemos vaticinado en otras ocasiones, se convertirá en una formal rebelión que haga pavesas las fábricas y dé el triunfo á la demagogia.

Se necesita toda la frescura de un unionista para escribir un párrafo como el siguiente:

«En los neos se comprende cualquier bajeza su ridículo rey, si los liberales se le ofrecieran, aceptarían gustoso la corona democrática de España y suscribirían con la mayor complacencia la Constitución que los neos tanto aborrecen. Sus partidarios se crearían aquel día honrados con el título de demócratas y se disputarían los puestos oficiales que hoy para ellos son más odiosos.»

A esto no se puede dar más respuesta que decir el periódico que lo escribe, es el Diario Español.

Basta ¿eh?

¿Se quiere un dato para saber de dónde partía la idea de la manifestación contra los curas



del domingo último? ¿Se quiere saber en qué manos estaba el que se hiciera o no tal manifestación? Pues léase lo siguiente de una correspondencia de Madrid dirigida al *Diario de Barcelona*:

«En la ciudad de Valladolid se había preparado para ayer una manifestación contra el Clero; el ministerio de la Gobernación comunicó al gobernador de la provincia que por altas consideraciones de patriotismo se había renunciado la que en análogo sentido estaba aquí proyectada, y con esto se logró que la gente ardorosa de la capital de Castilla la Vieja abandonase un propósito que sólo inconvenientes podía tener en estos momentos.»

## NOTICIAS CARLISTAS

## TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

## De La Correspondencia.

«Habiendo tenido noticia el gobernador militar de Ciudad-Real, que la partida Polo se encontraba en la dehesa de Torroba, a una legua de Almagro, hizo salir en un tren de mercancías a dos compañías del regimiento de la Princesa, las cuales a las tres de la madrugada de hoy dispersaron aquella partida en los Palacios de Torroba causándole un muerto y cogiéndola además cuatro caballos, diferentes armas de fuego y blancas y otros pertrechos de guerra.

«Hoy a las cinco de la mañana se ha presentado una partida carlista de unos 20 hombres, en Velazuela, de la provincia de Ciudad Real. Parece que se dirigían al Pozuelo, pero antes de partir para este punto cogieron cuatro fanegas de cebada de una era. Esta partida se guareció ayer en una posesión del conde de Valdeavieso.

«D. Carlos de Borbón continúa residiendo en casa del conde de Lalande cerca de Bayona, por más que suele hacer algunas expediciones a otros puntos de Francia.

## De La Epoca.

«Cada día son más concisos y más breves los resúmenes de las operaciones militares contra los carlistas, que publica la *Gaceta*. Suponemos que esta concisión dimana de la escasez o de la insignificancia de las noticias que el Gobierno tiene que transmitir; sin embargo, creemos que los sucesos de Valencia y Castellón, a juzgar por los datos que hallamos en la prensa local, merecían mayor atención. Hoy mismo nos dice la *Gaceta*, que procedentes de Játiva habían entrado en Valencia 58 facciosos aprehendidos o presentados, siendo así que no constaba de positivo que en Játiva se hubiera levantado partida alguna, y que el número de prisioneros o presentados que se cita es bastante considerable. En cuanto a la partida de Polo, sospechamos que debe haber «arrancado al paso» de Piedrabuena, según lo desembarazado de su marcha.

«Ha sido puesto en libertad el economo de Alcorcón, contra quien no han resultado confirmados los cargos por los que se procedió a su detención.

«Escasas son las noticias que hemos podido extraer hoy de los despachos telegráficos que se nos han facilitado en el ministerio de la Gobernación.

Se oree que la partida que apareció en la Sierra de Gador se haya corrido a las Tabernas. La manda un desertor de presidio llamado Esteban.

«Leemos en un periódico:

«La facción de la Mancha ha quedado reducida a 50 ginetes que manda Sabariego; 100 hombres también montados a las órdenes de Polo, y 450 infantes de que dispone Briones.

«De Saladella dicen con fecha 14 lo siguiente a *La Igualdad*:

«Anteayer 12 se oyeron muchas descargas de fusilería hacia San Mateo, y a los pocos pasos se presentó una partida de 70 carlistas, mandada por D. Francisco Vales de Alcalá, a la cual se unieron cinco vecinos de este pueblo.

Salieron en dirección de San Mateo, pero sabiendo que había entrado allí una columna de guardia civil, se dirigieron hacia Terig, en donde se les reunió otra partida con el Cura de Albacore; según me han informado los bagajeros, quienes han dicho también que ayer se encontró en el término de Chert una columna del Gobierno con otra partida carlista, a la cual atacaron valerosamente nuestros soldados, causándole la pérdida de tres muertos y cinco heridos.

El mismo día 12 se reunieron unos 500 facciosos con 60 caballos en la casa de campo llamada la Varona, y no se sabe dónde se encuentran, habiendo salido en su busca fuerzas del regimiento de Zamora.

El *Diario Mercantil* de Valencia contiene entre otras noticias la siguiente:

«El jefe de la facción de la Ollería, llamado Bolinches, es una persona muy bien acomodada de aquella población, donde tiene su familia, y era conocido hace ya tiempo por su viva adhesión a la causa de D. Carlos.

También inserta el mismo diario las siguientes correspondencias:

«Señor director del *Diario Mercantil*.

CONCENTAINA, 13 de Agosto de 1869.—Nosotros, que durante la guerra civil no vimos en esta redonda de montañas facción alguna, propia ni ajena, ya no podemos decir otro tanto, ya no podemos envalecernos por esta vez el privilegio ha tocado a su término, pues una sublevación carlista ha venido a arrebatárnoslo.

En la mañana de ayer se dijo que unos 50 hombres se habían sublevado en Muro en favor de la bandera carlista. Los voluntarios de esta salieron en su busca y regresaron sin encontrarlos la pista. Por la tarde, nuevas noticias hicieron que este alcalde, D. Juan Bautista Molit, al frente de unos 450 voluntarios, volviere a salir, y a eso de las doce de la noche, pasando de Turballos a Gayanes, tropezaron con la facción, pero no eran los sublevados en Muro, porque estos han desaparecido, eran uno 35 o 40 que acababan de sublevarse en el pueblo de Gayanes. Estos rompieron el fuego y los voluntarios no se hicieron esperar para contestarles.

La hora de las doce de la noche no era la más propia para combate, máxime en noche tenebrosa; sin embargo, los facciosos tuvieron algunos heridos, como vinieron a demostrar los rastros de sangre, si bien por parte de los voluntarios se tiene también que lamentar un herido leve de los de Muro, y otro grave de los de esta villa, pues aparte de los balazos, uno en el costado y otro en el pecho, recibió un tiro de gruesos pedregales en el pecho, disparado, por lo visto, a quemarropa. Ahora, que son las siete de la tarde, acaban de entrar los voluntarios con el alcalde, trayendo cuatro prisioneros. Al alcalde se lebe la entorpecida, por el arroyo y serenidad con que dicen se ha conducido.

«Señor director del *Diario Mercantil*.

TABERNES DE VALDIGNA, 14 de Agosto de 1869.—El jueves a medio día se tuvo noticia de que una partida de 30 a 40 hombres medio armados se habían presentado en Baring pueblo de la sierra, distante legua y media de esta población. Pocos momentos después se recibió un oficio del alcalde de Simat en que comunicando el mismo antecedente, según noticia confidencial que acaba de recibir de aquel punto, pedía se le auxiliasen con la fuerza que hubiera disponible, lo cual produjo la alarma que es consiguiente en semejantes casos, y

no pudiéndose contener los voluntarios de la libertad que a la sazón se hallaban presentes, dispusieron salir inmediatamente. Pero como aquella hora no era la más a propósito por hallarse muchos ausentes y los más careciendo de armas, no lo pudieron verificar más que unos treinta muy entusiasmados si, al mando del capitán D. Santiago Rebeseta y Pelayo.

Al llegar, pues, al pueblo de Simat hicieron alto, y después de algún descanso supieron que los carlistas se habían retirado, sin duda por haberles dividido desde las alturas que dominan este valle. Entonces, no teniendo más objeto la expedición juvenil, y creyendo, por otra parte, más necesaria su presencia en esta población, determinaron su regreso, que lo verificaron ardiendo en sus pechos leales un entusiasmo sin igual a la idea de la libertad.

Es cuanto por hoy le puedo manifestar.

## De La Iberia.

ALMODOVAR DEL CAMPO, 17 de Agosto de 1869 (a las tres de la tarde).—Ayer escribí a Vd. participándole no ocurría novedad. El correo sale para esa de dos a tres de la tarde, y a esta hora nada sabíamos. A las seis recibimos un telegrama del comandante general de la provincia, que nos fué comunicado por el liberal alcalde de Puertollano y el valiente capitán de la Guardia civil Sr. Porta. En dicho telegrama se nos participaba la presencia a las once y media de la mañana de la facción Polo, compuesta de 60 a 70 caballos, a tres leguas de esta villa, cruzando por la Cañada con dirección a Ballesteros. Inmediatamente organizamos la resistencia para el caso de que dicho cabecilla intentase invadir la población, y como los elementos perturbadores de la noche del 24 de Julio ya no están entre nosotros sino en particular por lo exiguas despreciables, fué fácil enenderlos los demás y aprestarnos a la resistencia. El pueblo de Almodovar, unido y compacto para defenderse de la invasión carlista, ha borrado en esta noche el estruendo que padeció en la del 24 de Julio. Así lo digo a las autoridades superiores de la provincia.

Algunos coligues lamentables hemos presenciado, como el del registrador de la propiedad y algún otro dependiente del juzgado, bien conocidos por sus aficiones no encubiertas a la causa del pimpollo Terso.

Al cruzar la facción Polo de la Cañada a Ballesteros, iba ya en su persecución y cerca de ella la columna que tan oportunamente se hallaba situada en Abenojar. A las doce de la noche cruzó por estas inmediaciones y pueblo de Argamasilla otra columna de tres compañías y cien caballos de Calatrava que manda el valiente coronel Bastos. La facción Polo se dirige por Aldea del Rey a la Calzada. Lo posible es que hoy se interne en la Alcaudá, o que por medio de una de esas marchas de diez y doce leguas que hace, contramarche atravesando estos llanos para internarse en Extremadura y después en Portugal, si antes no consigue alcanzarla alguna columna.

A las nueve de la mañana ha llegado el nuevo juez de primera instancia D. Joaquín Ruiz Marea, que a las diez y media y en vista de las circunstancias, ya se había encargado del juzgado.

## Avisaré cuanto ocurra.

## De El Imparcial.

«Dice un despacho de Ciudad-Real que los voluntarios de Moral de Calatrava sorprendieron un grupo de cuatro hombres de la partida de Polo matando uno de ellos, hiriendo a otro gravemente y cogiendo uno prisionero. El cuarto faccioso logró escaparse.

«Polo, su secretario y el otro individuo, preso por los voluntarios de Daimiel han sido conducidos a Ciudad-Real, para ser juzgados en dicha capital.

«Los dispersos de la Partida de Polo son perseguidos activamente y se espera que se presenten a las autoridades de un momento a otro fallos de jefes y de todo recurso.

«Parece que Polo conservó su tranquilidad durante los primeros momentos de su detención, pero después se notó en él un gran abatimiento hasta el punto de resentirse su salud.

«Los despachos de Ciudad-Real nos dan algunos detalles de la facción de Polo, anteriores a la prisión de este.

Polo, con setenta hombres montados, se encontraba anteayer junto a Daimiel. Teniéndose noticia de su situación, salieron de Ciudad Real dos compañías de la Princesa, que lograron darle alcance durante la noche y dispersar la partida, causándole un muerto y cogiéndole un prisionero y algunos caballos y efectos de guerra. El muerto era uno de los principales instigadores, y el que sacó la gente de Granátula.

«En Tortosa parece que se levantó una partida de doce hombres que parecían ser carlistas. Había salido alguna fuerza en su persecución.

A *El Universal* le escriben de Bayona, con fecha 19 del actual, lo que sigue:

«Muy señor mío: Ayer salió el *Terso* de las inmediaciones de San Juan de Luz, con dirección a la frontera de Cataluña. Han propagado la voz de que se fué a París; pero es mentira.

«Tristany hace dos días marchó para Cataluña.

«De San Juan de Luz salieron también 40 oficiales carlistas. Todos, en igual dirección.

«Calonge ha tenido una conferencia con Concha (D. José), que está en íntima cordialidad con los alfonsistas.»

## De El Puente de Alcolea.

«Ayer se decía en Madrid que D. Ramon María Cabrera ha hecho saber a nuestro embajador en Francia, que si el cabecilla Polo fuese fusilado, está resuelto a entrar en España.

Seguramente, si la noticia es cierta, quiere también ser fusilado el Sr. Cabrera.»

Parece que esta semana quedará arreglado el personal de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas.

Dice un periódico que la Guardia civil de Alcañiz se incorporó ayer a la columna que manda el comandante general de las fuerzas que operan en el maestrazgo.

El *Memorial de Infantería* publica una orden del ministerio de la Guerra, dando de baja al capitán graduado teniente del 43.º tercio de la Guardia civil D. Juan Escobar y Villar, por haber desertado al vecino imperio.

Ha hecho dimisión del cargo de cónsul de España en Orán el Sr. Quintana.

Ayer se inauguró en Vitoria la nueva Universidad, con repique de campanas, fuegos artificiales y en medio del mayor entusiasmo.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que desde el 31 del actual quede levantada la suspensión de embarque prevenida por orden de 20 de Mayo último; debiendo en su consecuencia embarcar en el correo del 30 del mismo, todos los jefes y oficiales que han sido destinados al ejército de Cuba durante el tiempo de dicha suspensión y

quinientos hombres con destino al de Puerto Rico, los cuales van a cubrir las bajas naturales ocurridas en el expresado ejército.

## Dice anoche La Epoca.

«Hoy se ha hablado mucho de una conspiración que se dice descubierta en Madrid, y en la cual, según los rumores que circulan, aparecen complicadas personas de buena posición social. No teniendo datos fidedignos acerca del asunto, nos limitamos a esta simple indicación.»

Según dice un periódico, el consejo de Guerra para fallar en el proceso instruido al señor conde de Cheste, y que por la categoría del procesado se compone de oficiales generales, estuvo reunido el lunes desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la tarde, presidido por el capitán general del distrito de Andalucía, y haciendo de fiscal el señor brigadier Pazos.

Parece que ayer se recibió un despacho telegráfico del capitán general de Cuba, en que al dar cuenta de lo que ocurre novedad importante, que las enfermedades aminoran y la insurrección pierde terreno palmo a palmo, recuerda la necesidad de que se abrevie el envío de fuerzas para cubrir las bajas que ha de ocasionar el licenciamiento de los que están próximos a cumplir.

Dice *La Correspondencia* que estos días se han celebrado en Madrid importantes y numerosas reuniones de defensores de la causa del príncipe Alfonso, para adoptar algunas importantes resoluciones. El Gobierno conoce estas y otras más trascendentes gestiones tanto en Madrid como en provincias y en París y está muy apercibido para todo.

## Leemos en El Avisador Malagueño.

«Nuestro colega *El Papel Verde* nos manifiesta en su último número el deseo de saber qué Sacerdotes han sido amenazados e insultados en las calles, y para satisfacer su curiosidad le diremos que hemos presenciado un hecho de esta clase en la calle de Granada, y hemos oído hablar de otros dos casos análogos.

En cuanto a lo que dice en otro suelto que nos dedica, sobre si es o no cierto que el gobernador civil de esta provincia recibió en los primeros días de este mes un parte noticiándole que se trataba de alterar el orden en sentido republicano en la villa de Coin, debemos contestarle que el tal parte es cierto, y que solo nos equivocamos al decir que había sido dado por el alcalde de dicha villa. El referido parte, que obra en el gobierno de esta provincia fué expedido con fecha 1.º de este mes por el jefe de la línea de Guardia civil del indicado punto, a quien había llegado tal noticia.»

Los príncipes de la familia de Orleans se reunirán en Alemania a principios de Setiembre. Se cree que esta reunión no sea extraña a los sucesos que pueden tener lugar en España cuando se reúnan de nuevo las Cortes.

Los periódicos de Barcelona *El Telégrafo*, *El Protector del Pueblo*, *El Estado Catalán* y *La Razón*, y los de otros puntos, publican las siguientes líneas, que recomendamos a los periódicos que se han visto en la triste necesidad de defender lo indefendible. (Triste misión la de los ministeriales!)

## Dice El Telégrafo.

## SUCEOS DE MONTEALEGRE.

Publicamos a continuación el resultado de las averiguaciones practicadas, de común acuerdo con varios de nuestros colegas, para esclarecer la verdad de lo ocurrido en Montalegre. La importancia del hecho y el desusado silencio de las autoridades, nos han movido a hacer esta averiguación colectiva, a fin de dar al relato las mayores garantías de acierto. De ella parece desprenderse:

1.º Que si bien hay motivos para creer que los ocho individuos que fueron cogidos en Montalegre eran carlistas, no se habían todavía sublevado ni levantado bandera. Varían respetables familias extranjeras que veraneaban en el ex-monasterio de Montalegre, no observaron antes de la ocurrencia nada absolutamente que les llamara la atención.

2.º Que fueron cogidos todos los que se hallaban reunidos, y que, por consiguiente, la supuesta partida de Montalegre se componía de ocho individuos.

3.º Que la mayoría de dichos ocho individuos, que fueron presos y fusilados, no llevaban armas. Los que vieron los cadáveres, atados en su mayoría de dos en dos, están acordados en que a su lado no existía arma alguna.

4.º Que el guarda bosque Juan Villa, quien además de los ocho fué fusilado también, era completamente inocente. Que fué detenido a la puerta del mencionado monasterio donde habitaba, al levantarse de dormir la siesta, que fué más larga de lo acostumbrado por haber perdido la noche anterior vigilando unos muebles de una de las mencionadas familias extranjeras por haber quedado atascado en un barranco el carro que los conducía; en mangas de camisa y sin arma alguna, y por consiguiente lejos de los demás que fueron fusilados, pues que entre el mencionado monasterio y la fuente de los monjes media un tiro de pistola. Que el tal guarda bosque era algo imbécil, que pertenecía a una familia muy liberal y relacionada con Milans del Bosch; y que él mismo, en cuanto a la cordialidad de su talento se lo permitía, profesaba ideas liberales.

5.º Que si Casals hubiese querido convenirse de la verdad de la inocencia del guarda bosque, le hubiera sido muy fácil por ser persona muy conocida en el país y por hallarse dispuestos varios vecinos a probarlo con datos incontrovertibles.

6.º Que otro de los fusilados, Hipólito Castell, tenía solo 15 años de edad.

7.º Que los nueve desdichados fueron fusilados sin que se les diera tiempo para hacer testamento, y sin que se les prestara auxilio alguno espiritual.

8.º Que el fusilamiento no tuvo lugar hasta media hora o tres cuartos de hora después de la aprehensión. El sitio en que esto tuvo lugar, y el que fueron fusilados, distan media hora de camino.

9.º Y finalmente, que los ocho prisioneros no hicieron resistencia alguna, sino que, por el contrario, al ver que la columna de Casals les perseguía, trataron de huir.

Según el mismo periódico, ayer tarde celebró una larga e importante conferencia el embajador de Francia con el señor ministro de Estado, sobre la cuestión de los carlistas y la actitud de los periódicos españoles respecto a la conducta de las autoridades francesas de la frontera con los carlistas.

«Respecto de este particular, añade, contéase que el Sr. Mercier ha manifestado ya antes de esta conferencia que el gobierno francés hace cuanto

le es posible, aduciendo como testimonio de ello que cuando las mismas autoridades del interior de España no han evitado que se levanten partidas el gobierno francés ha impedido que penetre ninguna por la frontera, por más que los carlistas estén allí protegidos por los legitimistas y por las mismas personas que explotan su permanencia en los pueblos fronterizos.»

Del *Diario de Barcelona* del martes tomamos las siguientes líneas:

«La cuestión de los trabajadores continuó ayer ocupando la atención del público, si bien no se notó señal alguna de salir la ciudad de su estado normal. El señor gobernador civil de la provincia presidió varias reuniones en las cuales no se pudo llegar a una avenencia. Esta mañana la generalidad de los operarios se han presentado a sus ocupaciones, y en algunas fábricas se ha trabajado; mas a eso de las ocho se han presentado grupos de otros trabajadores a exigir que no continuasen en su ocupación.

Los únicos grupos que se vieron fueron los de los que pasaron a Gracia, a Sans y demás pueblos del contorno a hacer cesar los trabajos en las fábricas que los habían empezado. Como había corrido la voz de que a las cuatro de la tarde debía haber una reunión magna de operarios en la plaza de Cataluña, desde la una la tropa estuvo sobre las armas, según se nos ha dicho, por lo que pudiese ocurrir.

Algunos periódicos anuncian la siguiente singular noticia:

«Si nuestros informes son ciertos, de un momento a otro deben fijarse en todos los pueblos de la frontera de Francia unos grandes carteles, que se están tirando en la imprenta nacional, en los que se destacará con letras descomunes el lema de nuestra revolución:

## ¡Abajo los Borbones!

«No creemos semejante nimiedad, dice a propósito un diario de la tarde. Si fuese cierto lo de los carteles, además de parecernos dinero muy mal empleado el que se gastara en tal proyecto, advertiríamos que la Europa podría decir de nosotros algo parecido a lo que se dijo de los chinos, cuando a la expedición anglo-francesa desembarcó en aquel imperio opuso para contenerla e intimidarla... grandes decoraciones de papel pintado.

Otros medios y otros espectáculos son los que deben retener en la frontera a los carlistas y los enemigos de la revolución.»

Refiriéndose el *Diario de Barcelona* a los 400 voluntarios de los cuerpos francos de Cataluña que se han separado de los batallones, de cuyo hecho hemos dado noticia en nuestras columnas, dice lo siguiente:

«A las cuatro de la tarde se observaron en la plaza Nacional varios grupos, formados en su mayor parte por individuos del batallón franco de voluntarios de Cataluña que manda el Sr. Targarona. No presentaron ninguna actitud hostil, y fueron dispersándose poco a poco después de las cinco. Se decía que los que se han separado del cuerpo reclamaban los haberes que tienen en la caja del mismo.»

Por orden de 23 de Julio último, circulada el 16 del actual por el director general de comunicaciones, se ha dispuesto que en lo sucesivo se cuente como una palabra en los despachos telegráficos del interior el nombre del pueblo a que se dirijan, aunque lo formen dos o más palabras.

Una carta de Montevideo, fecha 28 de Junio, da cuenta del conflicto en que aquel país se encuentra, con motivo de haber una parte de la Cámara decidido que dejaran de pertenecer a ella los habitualmente inasistentes, con lo cual se ha levantado una bandería que pide en son de guerra la caída del presidente. Se espera la batalla de un momento a otro, y el corresponsal de *La Iberia* lamenta los daños que en esta nueva contienda van a experimentar los españoles que están a merced de los partidarios de ambos bandos.

El *Boletín Diplomático*, periódico liberal, protesta también contra los fusilamientos que en algunas localidades se han verificado de prisioneros carlistas. Hé aquí los párrafos que dedica a este asunto.

«Hace algunos meses que se levantaron en armas los republicanos de Cádiz, de Málaga y de Jerez, y desde lo alto de las barricadas y guarecidos detrás de los balcones, se aprestaron a la defensa. El Gobierno mandó algunas fuerzas a sofocar la rebelión, y nuestros valientes soldados hubieron de comprar el orden con su sangre. Al día de la victoria no siguió el día de la venganza, y todos agradecemos a los gobernantes el sentimiento de humanidad por que se habían dejado inspirar.

Los carlistas han emprendido la guerra de los campos, que es infinitamente más noble y menos desoladora que la guerra de las ciudades, y no obstante, no encuentran ya en los hombres del poder los sentimientos humanitarios que, con satisfacción nuestra, encontraron los republicanos. ¡Incomprensible desigualdad que existe desgraciadamente en la balanza de la justicia!

Más todavía: los reos de delitos comunes condenados por los tribunales de la nación, los soldados que matan alevemente a sus jefes, sentenciados a la última pena por los consejos de guerra, logran obtener indultos y nosotros alabamos a los señores ministros por las determinaciones benéficas que han tomado en favor de los criminales. Pero los carlistas no merecen tanta consideración como los miembros corrompidos de la sociedad y son fusilados cuando se les coge, y de esta manera perece el valiente y malogrado Balanzategui, modelo de consecuencia y de virtudes políticas, por que defendió sus creencias como los soldados del 3 de Enero, como los hombres del 22 de Junio y como los insurrectos de Aragón y Cataluña en el mes de Agosto de 1867.

No, no queremos insurrecciones, no queremos luchas fratricidas, las aborrecemos, las condenamos con toda nuestra alma, pero no queremos que se sofocan nuestra la pena de muerte, que desearíamos ver proscriba de hecho, sobre todo cuando se tiene que castigar delitos políticos.»

Al frente de su número de hoy dice *La Igualdad* lo siguiente:

«Hace algún tiempo que debíamos haber cortado toda clase relaciones con un periódico que se venía permitiendo insinuaciones tan cobardes como intencionadas respecto de ciertas influencias a que obedecía *La Igualdad*.

Este periódico es *La Iberia*. A nuestras repetidas provocaciones para que hablase de una manera clara y terminante, contesta ayer con un artículo del que no nos hacemos cargo porque hemos resuelto no manchar en lo sucesivo las columnas de nuestro periódico con el nombre de *La Iberia*, pero del cual tomamos el siguiente párrafo para que sea conocido de todo el mundo:

«Confesamos que nunca habíamos creído que tuviese tanta penetración *La Igualdad*. Y no hay

que tomarlo a broma; este periódico, que no había dicho «esta boca es mía» antes de la revolución (acaso por su prudencia), se ha desarrollado «después de un modo tal, que apostamos a que dentro de poco deja los andadores con que, según malas lenguas, le sujetó un Sr. Indo, muy conocido del conde de Girgenti y la familia Borbon.»

Poco, muy poco tiene que decir *La Igualdad* ante calumnia tan baja, cobarde y miserable.

Todo el que se hace eco de un rumor semejante está en el indudable deber de probarlo. Si no lo hace es un vil, cobarde y miserable calumniador. Si los redactores de *La Iberia* no prueban lo que han dicho en su número de ayer, son unos viles, miserables y cobardes calumniadores, indignos de que cruce su mano y su palabra con ellos ninguna persona honrada y decente.»

Ha llegado enfermo a Santander en el vapor *Comillas*, procedente de la Habana, el Presbítero don Santiago Fernandez Cano, que por su mal estado de salud ha tenido que renunciar el cargo de secretario de Cámara que desempeñaba del excelentísimo señor Obispo de la diócesis.

## CORREO DE HOY.

De una carta que desde Onteniente dirigen a *Las Provincias*, periódico de Valencia, tomamos las siguientes líneas:

«Voy a comunicarle las noticias que por aquí corren. Ayer se publicó en esta villa la ley marcial y quedó constituido el Consejo de guerra, no sé para qué, pues anteayer por la tarde, una de las columnas de tropa tropezó con dos infantes de la dispersa partida de Bolinches en el alto de la sierra, y habiéndoles intimado la rendición, fué muerto uno de ellos que intentó oponer resistencia, de una descarga, no merced a mejor suerte el otro que se entregó a discreción, y que fué fusilado *in continenti*, según el procedimiento Casals.

Fuera de estos horrores, aquí todo está tranquilo gracias a la conducta prudente de las autoridades, que no obstante las excitaciones de algunos *liberalismos* señores, que en uso de su autonomía todo lo quieren matar y degollar, se han abstenido hasta el presente de vejar en lo más mínimo a los carlistas pacíficos.

No sucede lo mismo en los pueblos inmediatos donde se han hecho varias prisiones y cometido otros excesos. El alcalde de Ayelo, por ejemplo, no contento con obrar a su placer en el territorio de su jurisdicción, se permitió invadir el de esta villa, alianando con sus voluntarios de la libertad la casa de campo de D. Fernando Mompó, donde se tomó algunas libertades no muy del agrado del dueño de la posesión.»

En el *Diario de Barcelona* leemos los siguientes párrafos:

«La huelga de los trabajadores de algodón va prolongándose más de lo que conviene a los intereses industriales del país y muy particularmente a los de la clase obrera. Ningún resultado han dado las reuniones que bajo su presidencia celebró ayer el señor gobernador civil de la provincia. Habiendo circulado el rumor de que los operarios que con empeño sostienen la exigencia de las tarifas, causa de esta perturbación fabril, se dirijan a los pueblos inmediatos a esta capital para hacer cesar en sus trabajos a los operarios que querían dedicarse a ellos por estar contentos del salario que les dan los dueños de los establecimientos, la autoridad dispuso que se escoltasen por las mencionadas poblaciones varios retenes de tropa. En la España Industrial ha pernoctado y continúa en el establecimiento una compañía de infantería y una sección de caballería. El arrabal de San Antonio y San Pablo, que lo forman los barrios más fabriles, no ofrece por ahora novedad y reina en ellos, lo propio que en el resto de la ciudad, el orden acostumbrado.

Ni siquiera se ve discurrir por las calles mas gente que la de costumbre.

Esta mañana, muchos de los trabajadores que huelgan se han reunido en un patio de la calle de San Erasmo, inmediato al almacén de paja. Ignoramos lo que se habrá acordado. Entre las varias noticias que corrieron anoche, la que circuló con más insistencia fué la de que en Sans había muerto un alcalde popular de esta capital. Hemos tratado de averiguar lo que había de cierto en este asunto y hemos podido saber con satisfacción que carecía de fundamento. Hoy se dice que debe llegar a este puerto la escuadra española que manda el Sr. Polo de Bernabé.

## ULTIMA HORA.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 18.—Según las noticias recibidas de todas las comarcas agrícolas, la cosecha de cereales ha sido más que mediana en Francia.

Créese que quedará aplazada para Enero la apertura del Cuerpo legislativo.

Esperáse que se dará una ley abolendo el timbre que pagan todos los periódicos políticos que se publican en el Imperio.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 29.

El 3 por 100 francés, a 73-05.

El 4 1/2 por 100, a 104-90.

El 5 por 100 italiano, a 56-00.

LONDRES, 18.—Consolidados Ingleses, de 92

7/8 a 93.

Fondos portugueses, a 34-25.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-90 y 95; pequeños, 25-25 y 30; a plazo, 24 95 y 90,



## VARIEDADES.

De una interesante serie de artículos publicados por la revista *Altar y Trono*, acerca de la persona de D. Carlos de Borbon y de Este, tomamos los siguientes apuntes biográficos y detalles de su vida y carácter, que de seguro varán con gusto nuestros lectores:

## VII.

El 6 de febrero de 1847, D. Juan de Borbon, segundo hijo de D. Carlos V y de su primera esposa doña María Francisca de Portugal, contraía matrimonio en Módena con doña María Beatriz de Borbon y de Este, hija de D. Francisco IV, duque de Módena, y nieto de la emperatriz María Teresa de Austria.

Doña María Beatriz, augusta madre de D. Carlos, y hermana del actual duque de Módena D. Francisco V, nació en 43 de febrero de 1824. Tiene, por lo tanto, en la actualidad cuarenta y cinco años. Es pariente bastante próxima del actual emperador de Austria Francisco José, por cuyo parentesco es D. Carlos de Borbon descendiente más cercano de la casa austriaca, que por la rama de Felipe V.

En el primer año de su matrimonio fué D. Juan de Borbon con su augusta y virtuosísima esposa a vivir a Venecia; pero habiendo estallado la formidable revolución de 1848, que hizo bambolear todos los Tronos, incluso el de España, viéronse precisados los augustos cónyuges a dejar su residencia precipitadamente. Hallábase en cinta doña Beatriz, y aunque no creía muy próximo su alumbramiento, deseaba llegar pronto a Viena, con el fin de esperar tranquilamente este suceso. Mas no quiso Dios que se cumplieran los deseos de la augusta Princesa, la cual, al llegar a una modesta fonda de Laibach vióse acometida repentinamente de la indisposición que esperaba, aunque no tan pronto, y D. Carlos de Borbon vió la luz. Era esto el 30 de marzo de 1848. Su augusta madre no tuvo siquiera en qué envolverle. El hijo de cien Reyes, el que más tarde había de ocupar el pensamiento de millones de españoles que ven en él la única esperanza de la patria, nació pobremente, más pobremente acaso que la mayor parte de los que hoy le prestan sumisión y le reconocen como Rey. Esta humildad en el nacimiento es una satisfacción y una honra para un monarca cristiano.

Trasládronse luego los ilustres esposos a Inglaterra, donde nació S. A. el infante D. Alfonso. Hubo de regresar doña Beatriz a Módena, y allí comenzó la educación de los dos augustos jóvenes D. Carlos y D. Alfonso. Estalló la guerra de Italia en 1859, año en que D. Carlos cumplía el oncenno de su vida; y habiéndose apoderado la revolución de los Estados del Sr. Duque de Módena, vióse precisada doña Beatriz con sus hijos a buscar un refugio en Praga en el palacio del emperador Fernando, casado con la princesa Mariana de Saboya, tia carnal de doña Beatriz.

No parece sino que la revolución perseguía a D. Carlos en todas partes, hasta en su infancia, como si previese que en aquel augusto niño había de tener con el tiempo un enemigo temible e irreconciliable.

Continuó en Praga la educación de D. Carlos,

los, bajo la dirección de un excelente eclesiástico español.

Dícelo el Sr. Aparisi en su notable folleto *El Rey de España*, y yo debo repetirlo aquí. Nada más conforme con las tendencias y gustos de D. Carlos que estar dirigido por un español. Su mayor placer era hablar esta hermosa lengua y de este hermoso país, por el cual suspiraba, como un desterrado suspira por su querida patria. La misma agitación en que había vivido continuamente, yendo de un punto a otro, sin tener apenas residencia fija, y hasta la casual circunstancia de haber nacido, como de paso, en una fonda, eran parte a que D. Carlos mirase doblemente a España como a su verdadera patria, de donde la usurpación, la injusticia y la iniquidad revolucionarias le tenían alejado. Si España no era su patria, ¿qué país podía serlo? Viajero forzoso y peripetuo, aun antes de nacer, D. Carlos atravesaba ciudades, aldeas y campiñas, sin dejar en ninguna parte ni un pedazo de su corazón, porque el punto a donde miraba y el término de su viaje era España; solo España.

Con haría pesadumbre del virtuoso maestro y del ilustre discípulo, tuvo el eclesiástico español que volver a su país. Desde entonces D. Carlos no pudo avenirse con ningún otro profesor. Era para él extraña y antipática toda otra lengua que no fuese la española, y disgustábase todo trato que no fuese el trato con los españoles. Es cosa agradableísima oírle contar las travesuras que hacía con sus nuevos profesores y las intrigas que armaba para echarlos de su casa y ver de sustituirlos con españoles. Hasta la confesión sacramental hecha en lengua distinta de la española, parecía poco provechosa, por el disgusto con que la hacía.

Al fin del año 1863, cuando D. Carlos tenía quince años, doña Beatriz, por motivos de salud, tuvo que trasladarse a Venecia, donde primeramente había residido en compañía de D. Juan, y donde a la sazón residía el señor conde de Chambord (Enrique V), casado con la hermana mayor de doña Beatriz.

A principios del año siguiente llegaron también a Venecia doña María Luisa de Borbon, duquesa de Parma, con sus dos hijos mayores D. Roberto y doña Margarita.

Colonia ilustre de reyes desterrados, todos víctimas inocentes de la revolución insaciable que devora tronos y dinastías, y amenaza devorar la sociedad entera!

La nueva familia que venía a aumentar el número de los augustos desterrados había conocido ya a la D. Carlos en Módena, que dista tres horas de Parma; pero no habían vuelto a verse desde la revolución de 1859.

Reanudaron, como era natural, sus amistosas relaciones, y bien pronto llegaron a hacerse mas intimas cuando D. Carlos y D. Alfonso se unieron en estrecha amistad con el joven y simpático príncipe don Roberto, y D. Carlos comenzó a admirar las altísimas dotes de la princesa Margarita.

Nada mas delicioso, nada mas discreto y sencillamente contado que el relato de este principio de amor en boca de doña Margarita.

No cometeré yo la osada imprudencia de reproducir con mi tosca pluma aquellos inimitables toques de ingenio, de gracia y de ternura con que doña Margarita, en su purísima ingenuidad, es-

malta la relación de sus primeras impresiones respecto de D. Carlos de Borbon.

Empresa sería esta, en caso de que lo fuera para alguien, propia de la gallarda y pintoresca pluma de D. Antonio Aparisi y Guíjarro, que, junto con el que estas líneas escribe, escuchaba embelesado la breve pero deliciosa historia del puro y noble corazón de una joven princesa en quien Dios ha querido amontonar tesoros de inteligencia, de gracia y de virtud.

Murió la duquesa de Parma por aquel entonces (y continuó mi interrumpida relación), y con tan triste motivo D. Roberto y doña Margarita fuéronse a vivir en compañía de su tío el señor conde de Chambord, hermano de la duquesa. Estrecháronse allí más y más las relaciones de los augustos primos D. Carlos y doña Margarita, hasta que finalmente pidió D. Carlos la mano de la princesa. Mas era el príncipe demasiado joven todavía, —contaba diez y seis años,—y hubo de dilatarse el matrimonio hasta el año de 1867, siguiendo entretanto visitándose los augustos jóvenes durante los inviernos que el duque de Chambord tenía costumbre de pasar en Venecia.

Nueva guerra en 1866 y nueva emigración forzosa de los ilustres desterrados, que partieron de Venecia, trasladándose doña Beatriz a Inspruck, en el Tirol, la cual volvió a Viena en el mes de Diciembre.

Llegó el año de 1867, en el que espiraba el plazo convenido para el enlace de los príncipes, y el día 4 de Febrero de aquel año se verificó la solemne ceremonia en la capilla de Fronsdorff.

¡Dios una en aquel momento la suerte de dos jóvenes ilustres y desgraciados, ó quienes el campo de la vida se presentaba con horizontes desconocidos, que sinistres nubes podían enrojecer... ó acaso iluminar astros radiantes de gloria y de ventura!

(Se continuará.)

## NOTICIAS GENERALES.

Segun escriben de Málaga, un horrible incendio se ha presentado en el término de Torrés, que está destruyendo los mejores arbolados de aquel término.

La rivalidad entre los dos cables telegráficos que enlazan ya la América con Inglaterra y Francia, va a ser muy favorable al comercio, a las familias y a la prensa. Desde 1,000 rs. que costaba en principio un telegrama de diez palabras enviado desde los Estados Unidos a Europa, ha bajado en la línea francesa a 32 chelines, unos ocho duros, y en la inglesa treinta chelines, siete duros y medio. Cada palabra más de las diez costará 15 reales. Los periódicos pagarán la mitad por sus telegramas.

Estos son los beneficiosos resultados de la concurrencia.

En Inglaterra han inventado una máquina para secar las cosechas de trigo y heno, aun en los tiempos más húmedos que puede haber. El mecanismo es muy sencillo y poco costoso. Una especie de abanico o ventilador que gira rápidamente, es impulsado por dos caballos ó por el vapor, está sujeto al depósito de humo de un horno de carbón de piedra, y atrae a través de un velo ó cortina de gasa ó de tela fina, todo el calor que se evaporaría por la chimenea; este calor queda repartido de aquel modo entre el heno y el trigo que ha de secarse, y que está colocado cerca del ventilador.

La yerba ha quedado seca por dicho procedi-

miento en ocho ó diez minutos; dicha yerba era de la mejor calidad, y podía ser consumida en el acto. La yerba contiene un 75 por 100 de agua: un 60 por 100 se evaporó, y el heno no contenía más que 15 por 100 de humedad.

El trigo se secó del mismo modo. El aventador puede ser movido por una máquina de vapor de caballo y medio de fuerza. La economía que produce será muy considerable, sobre todo en años de humedad.

Se cree probable que en breve aparezca un nuevo periódico republicano, dirigido por don Romualdo la Fuente.

Dice un periódico que ayer tarde se cayó una pared en una obra que está ejecutándose en la calle del Barquillo y cogió a un pobre trabajador, dejándole muerto en el acto. El juzgado de guardia se constituyó en el sitio de la desgracia.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Luis, Obispo.  
SANTOS DE MAÑANA. San Bernardo Abad y San Samuel, profeta.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas reales, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas de Santa Juana Francisca Fremiet. También se cantarán vísperas a la misma Santa en las Salesas Nuevas, calle Ancha de San Bernardo.

En la iglesia de monjas bernardas del Sacramento se celebrará la función anual al Santo fundador con misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas, letanía, Salve y reserva.

Prosigue la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia, y predicará hoy en los ejercicios don Castor Compañía.

También continúa por la tarde en San Cayetano la novena de Nuestra Señora del Tránsito, y dirá hoy el sermón D. Vicente Lopez de Lerena.

En la parroquia de San Pedro predicará por la noche en la novena de San Roque D. José García Barthe.

En la iglesia de San Francisco principiará la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora del olvido. Todas las tardes a las seis darán principio los ejercicios, y hoy será orador D. Ignacio Silva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Bernardo Abad y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

## PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,400 a 4,400 escudos arroba y de 0,442 a 0,488 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,442 a 0,488 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra.  
Tocino añejo, de 8,300 a 8,400 escudos arroba, y de 0,370 a 0,394 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.  
Pan de dos libras, de 0,118 a 0,141 escudos.  
Garbanzos, de 3,400 a 5,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,236 escudos libra.  
Aceite, de 6,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,230 escudos libra.  
Vino, de 1,600 a 2,800 escudos arroba, y de 0,048 a 0,118 escudos cuartillo.

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,150 a 2,300 escudos fanega.

Trigo vendido... 368 fanegas.

Precio medio... 4,424 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 18 de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Agosto de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección de viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	707,90	14,9	10,3	N. E.	D. cal.
9 m.	708,25	19,7	13,0	N. E.	Id. idem
12 d.	707,45	24,6	14,0	N. E.	Id. idem
3 p.	706,64	26,7	14,4	N. E.	Id. idem
6 t.	706,49	23,8	13,2	N. E.	Id. idem
9 n.	717,66	19,0	11,3	N. E.	D. spej.

Temperatura máxima del aire, a la sombra 26,8  
Idem mínima de id. 14,1  
Diferencia 12,7  
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto. 36,7  
Idem mínima de id. 12,0  
Diferencia 24,7  
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra. 36,7  
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 53,5  
Diferencia 16,8  
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 46,8

## DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna parte.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Agosto de 1869.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-00 y 24-95, 25-40, pequeños; a plazo, 25-00 y 24-95, fin cor. fir.  
Idem del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-75  
Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-25  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-45  
Billetes hipotecarios del Banco de España, de la segunda serie, publicado, 84-60 y 75.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR  
Y  
LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetos del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

PASTA Y JARABE DE BERTHE  
A LA CODEINA.

Recomendados por todos los Médicos contra la gripe, el catarro, el garratillo y todas las irritaciones del pecho, acojidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato a sus dolencias: el Jarabe y la Pasta de Berthe han dispersado la codicia de los falsificadores.

Para que desaparezcan estas sustituciones censurables en alto grado, prevenimos que se evitara todo fraude exigiendo sobre cada producto de Codeína, el nombre de Berthe en la forma siguiente:

Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.

Nota. Los recientes experimentos del sabio fisiologista Claude Bernard, han justificado plenamente las maravillosas propiedades de estos productos, relatadas en el informe del doctor Arsen. El Jarabe de Codeína está inscrito en el *Codex francés* como medicamento oficial por decisión del ministro de Instrucción pública, oído un dictamen de una comisión de notabilidades médicas y científicas de Francia, honor dispensado a muy pocos medicamentos nuevos.—Precio en España: Jarabe, 16 rs. frasco-pasta, 9 rs. caja. Véndese en Madrid, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle de Baldrich, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.

## LA RIOJANA.

## GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS,  
MALAGA.SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1,  
MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dados, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta medida fue beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hacen contar con 2,400 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En cafés tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1, (13, 19, 24 y 29-)

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34 y 50.

## VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

## LA PEPINA Y LA DIASITA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Atajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

Paris, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 22 rs.; Jarabe, 16 rs.

## MANIFIESTO

DE

## DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y a petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende a CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

## LECCIONES PHILOSOPHIQUES, QU'ON IN

collegio vallsolano ordinis eremitarum S. P. Augustini provincie SS. N. Jesu in-sularum philipinarum trademat et explicat P. Lect. F. Joachin Alvarez a Jesu, ejusdem familiae alanusus.

Se ha publicado el tomo 3.º de esta importante obra, que como el 1.º y 2.º se venden a 10 rs. en Madrid, librería de D. Manuel Olamendi, Paz, 6. En provincias dos reales más cada tomo por el franqueo.

(Núm. 237.—4 v. en 2 sem.)

## BANOS HIDRO-SULFUROSOS

de Grabalos.

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran mérito de sus aguas, están abiertos al público desde 1.º de Junio a fin de Septiembre. Hay coches diarios desde Castañon y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, en el que existen habitaciones y fonda de primera y segunda clase a precios económicos.

(Núm. 742.—1 p. s.)

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

## OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extrajeros 100 rs. al año.